



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

### El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Este domingo terminamos la primera etapa del “tiempo ordinario” y también la primera etapa de la lectura continuada de Marcos, el próximo miércoles será miércoles de ceniza y con él empezamos la Cuaresma. Volveremos a retomar el evangelio de Marcos después del tiempo pascual.

Nos encontramos en el evangelio de hoy con un relato de “milagro”, la curación de un leproso. Marcos con palabras sencillas y entrañables nos desvela cómo es y cómo reacciona el corazón de Jesús, y al mismo tiempo como es el corazón de nuestro Dios.



La Palabra de este domingo nos invita a tomar conciencia de esos sufrimientos propios y de los demás y a acudir a Jesús, El nos asegurará que quiere que nos veamos libres de todo dolor y pandemia, nos tocará y ya podremos vivirlo todo de manera distinta.

¡Vale la pena que escuchemos y acojamos esta Palabra!

## Domingo 6º del tiempo ordinario

### Marcos 1, 40-45

*En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.»*

Nos presenta una imagen inaudita en tiempo de Jesús. Nadie, y menos un leproso, se postra delante de un varón marginal, como era Jesús, buscando su curación. Un leproso sabía que tenía severamente prohibido acercarse a ninguna persona sana y menos a un grupo.

La lepra era considerada una enfermedad de la piel muy contagiosa. En aquellos tiempos las enfermedades de la piel eran abundantes, debido a la falta de higiene. Los que tenían alguna dolencia de piel y poseían dinero solían acudir a los médicos de Grecia, a los que consideraban más preparados para curarlas. La mayoría, ante los primeros síntomas de enfermedad en la piel eran declarados leprosos y apartados de los demás, por miedo al contagio. De forma que si no era leproso aún, terminaba siéndolo.



Por otra parte toda enfermedad, pero esta especialmente, se tenía como castigo de Dios. De forma que un leproso era un enfermo, pero además un maldito, alguien que, según la mentalidad reinante “habría hecho algo para merecerlo”, un “impuro”. Podemos remitirnos al Antiguo Testamento, para entender mejor lo que significaba para Jesús y sus seguidores un leproso. Lo tenemos muy claro en la primera lectura de hoy Levítico 13,1-2.44-46.

*Sintiendo compasión, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.»*

Marcos nos habla expresamente de los sentimientos de Jesús, chocantes e impensables para un judío. Ante un leproso los judíos sentían asco, repugnancia y miedo a ser contagiados. Por eso es tan sorprendente que Jesús “sienta compasión”, que se le conmuevan las entrañas, lo más profundo de su ser ante el dolor de este leproso. Jesús, como buen judío no “tiene por qué sentir compasión”. Está rompiendo los esquemas, lo establecido.

La ley prohibía tocar a un “impuro”. A Jesús su compasión le lleva a tocar al leproso, sobreponiendo esta a una ley que margina al enfermo y aun al miedo al propio contagio. ¿A dónde nos lleva a nosotros la compasión? ¿Guardamos “distancias” o tocamos a los más necesitados? ¿Cómo nos afecta el dolor ajeno? Más concretamente, ¿cómo nos portamos ante los infectados de COVID? Es bueno tomar precauciones pero ¿es lo único que debemos hacer? ¿Nos encerramos en casa para no contagiarnos o de alguna forma ayudamos, “tocamos” y aliviemos el dolor de los que lo están sufriendo? Seguro que hemos oído hablar de los voluntarios y de muchas personas que en estos tiempos se acercan y ayudan a los de mayor riesgo, ¿qué haría Jesús en estos tiempos de pandemia?



También nos expresa con toda sencillez la voluntad de Jesús: “Quiero, queda limpio”. Algo también absolutamente transgresor; si un leproso es una persona castigada por Dios, no tiene sentido querer curarla. Si, como ellos pensaban, se lo ha merecido, ¿Quién va a enmendar la plana a Dios? En este contexto la expresión de Jesús descoloca a los que le escuchan, rompe sus esquemas, cuestiona la imagen que se han hecho de Dios. ¿De qué Dios nos está hablando? ¿De un Dios que castiga para siempre o de un Dios que perdona al que se lo suplica? ¿No será que Dios quiere dar también una segunda oportunidad al leproso, como a todos?

*La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»*

La lepra era una enfermedad que marginaba, expulsaba a la persona de la comunidad. Era el sacerdote el que decidía si una persona tenía lepra o, como en este caso, si estaba curada. Solo si el sacerdote lo certificaba el enfermo podía ser readmitido en la comunidad. A la vez se le invitaba a hacer una ofrenda al Señor, como señal de agradecimiento.

La intervención de Jesús, su compasión, no se paró en la curación del enfermo, busca que sea de nuevo admitido en la comunidad. Vivir integrado en la comunidad es un signo de estar curado, un signo de salvación.

Hoy somos quizá especialmente sensibles a lo que supone “vivir aislados” confinados, no poder relacionarnos con los amigos, vecinos, conocidos e incluso familiares, está siendo uno de los aspectos más dolorosos de la pandemia. Es bueno que nos paremos a contemplar cómo Jesús es sensible a las relaciones, las vinculaciones entre nosotros, o la soledad. Valora la salud y cura la enfermedad pero cuida también que el enfermo vuelva a ser parte activa en su comunidad. ¿Lo cuidamos nosotros? ¿A quienes marginamos? ¿Qué “certificados” pedimos a veces a otras personas para integrarlos entre los nuestros?

*Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.*

Nos encontramos con lo que se suele llamar el “secreto mesiánico” del evangelio de Marcos: Jesús no quiere que se divulgue su fama, porque eso podría ocasionar que la gente entendiera su mesianismo como un mesianismo guerrero y poderoso, como esperaban muchos. Pero el leproso no puede callar, sino todo lo contrario: de hecho, el que ha sido salvado por Jesús es imposible que calle, lo pregona “con grandes ponderaciones”.

Esto trae como consecuencia la fama creciente de Jesús, la explosión de entusiasmo que despierta en toda Galilea, como algo imparable.

Pero por otra parte, se empieza a vislumbrar que sus obras y palabras tienen mucho mayor alcance que “auxiliar” a un enfermo o sentir lástima del que sufre. Cuestiona el “orden” establecido, la imagen de Dios... Por eso Jesús levanta sospechas, hay quien le empieza a ver como una amenaza y esto le traerá como consecuencia el desenlace de la cruz. En la cruz será cuando Marcos ponga en boca del centurión extranjero “*Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*” Solo entonces quiere revelar plenamente el misterio de Jesús

## **Pistas para acoger la Palabra**

### **1. Personalmente**

- ✓ ¿Qué nos ha tocado por dentro del evangelio de hoy? ¿La situación de los leprosos? ¿Los sentimientos de Jesús? ¿El comportamiento del leproso curado? ¿El silencio de los que le rodean?...
- ✓ ¿Con quien nos sentimos identificados?

- ✓ ¿Qué imagen de Dios tenemos? ¿A que posturas nos lleva en la vida diaria? ¿Somos conscientes de que la imagen de Dios que alimentamos en nuestros alumnos pasa por cómo reaccionamos ante los demás, los necesitados, los marginados?
- ✓ Como franciscanos y franciscanas seguro que hemos recordado la importancia que tiene el encuentro con el leproso para San Francisco. Os invitamos a leer este texto de la Leyenda de los tres compañeros. A pesar del lenguaje de la época, puede ser muy sugerente.

## El encuentro con el leproso

### Leyenda de los Tres Compañeros (3Comp 11)

Como cierto día rogara al Señor con mucho fervor, oyó esta respuesta: «Francisco, es necesario que todo lo que, como hombre carnal, has amado y has deseado tener, lo desprecies y aborrezcas, si quieres conocer mi voluntad. Y después que empieces a probarlo, aquello que hasta el presente te parecía suave y deleitable, se convertirá para ti en insoportable y amargo, y en aquello que antes te causaba horror, experimentarás gran dulzura y suavidad inmensa».

Alegre y confortado con estas palabras del Señor, yendo un día a caballo por las afueras de Asís, se cruzó en el camino con un leproso. Como el profundo horror por los leprosos era habitual en él, haciéndose una gran violencia, bajó del caballo, le dio una moneda y le besó la mano. Y, habiendo recibido del leproso el ósculo de paz, montó de nuevo a caballo y prosiguió su camino. Desde entonces empezó a despreciarse más y más, hasta conseguir, con la gracia de Dios, la victoria total sobre sí mismo.

A los pocos días, tomando una gran cantidad de dinero, fue al hospital de los leprosos, y, una vez que hubo reunido a todos, les fue dando a cada uno su limosna, al tiempo que les besaba la mano. Al salir del hospital, **lo que antes era para él repugnante**, es decir, ver y palpar a los leprosos, **se le convirtió en dulzura**. De tal manera le echaba atrás el ver los leprosos, que, como él dijo, no sólo no quería verlos, sino que evitaba hasta el acercarse al lazareto. Y si alguna vez le tocaba pasar cerca de sus casas o verlos, aunque la compasión le indujese a darles limosna por medio de otra persona, siempre lo hacía volviendo el rostro y tapándose las narices con las manos. Mas por la gracia de Dios llegó a ser tan familiar y amigo de los leprosos, que, como dice en su testamento, entre ellos moraba y a ellos humildemente servía.

## 2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades:

<https://docs.google.com/presentation/d/1dM21bM0euWHkBRvQyXlsbbBctfwFDSq20X0t2MOe4Os/edit?usp=sharing>